

COLTELLONI-TRANNOY, M., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av.J.-C.-40 ap.J.-C.)*, CNRS Editions, París, 1997, 271 pp.

El libro que reseñamos, obra de la profesora Michèle Coltelloni-Trannoy, analiza de forma pormenorizada la historia del reino de Mauritania bajo el reinado de los dos «reyes clientes y amigos de Roma»: Juba II y su hijo Ptolomeo, desde el año 25 a.C., momento en que el primero es instaurado de la mano de Augusto en el trono de Mauritania, hasta el 40 d.C., fecha en que cae asesinado Ptolomeo y este territorio es anexionado como provincia del Imperio.

No es éste su primer trabajo sobre el tema, ya que en la última década ha profundizado en la vida de ambos monarcas, en su estatus político y administrativo, así como en la producción monetaria acuñada bajo su égida y en el culto real del que parecen haber sido objeto. Por ello, el presente libro persigue en sus nueve capítulos aunar esas informaciones e incidir en aspectos tales como la condición de ambos reyes, su personalidad e intereses, actividades culturales y edilicias, imagen y propaganda, culto real e imperial, marco geográfico y urbanística mauritana, una vez establecidos los prolegómenos históricos del reino númera y del mauritano. Este material se ve enriquecido, además, por los apartados de conclusiones, repertorio de los principales documentos epigráficos y

numismáticos relativos a los reyes mauritanos, compendio de principales textos políticos referentes a la Mauritania, tablas cronológicas, bibliografía y diversos índices.

En el capítulo primero, titulado *El imperialismo romano desde Boco el Joven a Ptolomeo*, se inicia su labor de enmarcar el reinado de Juba II y Ptolomeo en su historia norteafricana más reciente, tratando cuestiones como la problemática nacida del testamento de Boco el Joven y el período conocido como Interregno, que comienza con la anexión de los territorios pertenecientes a Juba I, tras su muerte, hasta la victoria de Augusto sobre Marco Antonio y Cleopatra en *Actium*, temática ampliada en *Anexión y protectorado en Mauritania* (capítulo dos), donde esboza la situación de los reinos orientales, que Augusto reduce al mismo sistema de clientela, y la evolución de la dinastía númida hasta su restauración en Iol-Cesarea de la mano de Juba II y Cleopatra Selene.

El capítulo tres, *Las condiciones de la anexión*, explicita las causas a que obedecía el deseo de Augusto de crear un estado tapón como freno a las continuas sublevaciones de las tribus africanas, comandadas por personajes tan señalados en la historia de la resistencia a Roma como Tacfarinas, Aedemon o Salabos, y concluye con la muerte de Ptolomeo, en medio de la sanguinaria escalada de asesinatos ejecutados por Calígula.

*La herencia africana* (capítulo cuarto) estudia los controvertidos límites de Mauritania para los autores antiguos, bien por la variación de las informaciones transmitidas por ellos, bien por el aspecto indeterminado de los límites territoriales entre los africanos o por la naturaleza propia del poder bereber, y acaba con la enumeración de las antiguas residencias reales: Siga, Cirta, Iol y Volubilis, por las que circulaban las cortes itinerantes númidas, algunas de las cuales perdieron con Juba II su función de residencias reales en pro de una sola *regia*, sede del monarca y cabeza de distrito de sus actividades.

En *Los inicios de un nuevo orden* (capítulo cinco), se analiza la renovación de las condiciones políticas de Mauritania, a raíz de la voluntad de sus soberanos de calcar la organización del reino sobre el modelo de los estados mediterráneos y de integrar la nueva identidad política en el seno del Imperio, hecho que acarrea serias repercusiones en el *modus vivendi* tradicional, dotado de unas estructuras geográficas, institucionales y étnicas en las que reinaba un antiguo equilibrio entre mundo urbano y nómada. Por lo demás, la instauración de la organización política mediterránea, prelude de la situación producida con la anexión romana, acaba con la autonomía del territorio mediante una reforma radical del antiguo modo de control sobre pueblos y villas, que debía canalizar y asegurar la dinastía amiga de Roma, instalada en Cesarea, garante de la verdadera transferencia de la propiedad llevada a cabo por la metrópoli en suelo africano.

*La presencia romana* (capítulo seis) se plasma en aspectos tales como la acuñación de moneda por parte de Juba II y Ptolomeo, inspirándose en el

modelo de moneda romano, con especial mención del singular numerario de Cleopatra Selene en lengua griega y de motivos helenísticos; en la creación de las *auxilia* como resultado de un contrato que subordinaba a Roma el territorio *foederatus* o *socius* y que obligaba a este último a contribuir a una defensa común, y, por último, en la vida de las trece colonias romanas en suelo mauritano, algunas de las cuales, las occidentales, parecen haber sido creadas antes de que Octavio recibiese, el 27 a.C., el título de *augustus*, y las orientales, con fines militares y defensivos, después de esa fecha. No obstante, en este período, la presencia romana es discreta y se limita, sobre todo, a la fachada marítima, ignorando prudentemente las zonas del interior.

Aborda M. Coltelloni-Trannoy en el capítulo siete, *Los príncipes mecenas*, los aspectos culturales y sociales potenciados por Ptolomeo y, en particular, por Juba II, quien se caracterizó por un inmenso acervo cultural, acrecentado a lo largo de su vida con múltiples expediciones y con la enciclopédica labor de compendio de la más variopinta bibliografía existente. Como sus ancestros, ambos imitan las costumbres de los soberanos greco-orientales y la política de prestigio de los reyes clientes de Roma, con un fuerte componente romanizador, además de que sus actividades edilicias y la concepción con que fue planificada y ejecutada la nueva ciudad de Cesarea no dejan de rendir pleitesía a Augusto, su benefactor. En esta última idea se incide en el capítulo octavo, *Imágenes y propaganda*, ya que la autoridad tanto del padre como del hijo se fundamenta en la cautela de Roma, lo cual da idea de que se hallaban en posesión de un poder precario en medio de una situación política ambigua.

Finalmente, *Las analogías institucionales entre Roma y Caesarea* (capítulo 9), ilustran la creciente filiación romana, en especial de Juba II, en primer lugar, a través del culto imperial, que Augusto había restringido en Occidente, postergándolo a su muerte; en segundo lugar, por medio del culto real, atestigüado antiguamente entre la realeza del norte de África y, en tercer y último lugar, mediante la organización de la corte real de Cesarea de modo similar al romano y al oriental, con una guardia de *corps*, con la destacada presencia de sabios, artistas y eruditos y, en suma, con la multiplicidad de domésticos, esclavos y libertos de origen griego y africano.

Tras las conclusiones, en que nuestra autora examina el concepto de *fides*, baluarte de las relaciones entre Mauritania y Roma, define la situación de este reino cliente de Roma como endeble y ambigua por las propias bases en que se sustentaba, lo cual explica la insistencia de Juba II por asegurar la continuidad dinástica y de Ptolomeo por afirmarse como sucesor legítimo.

Nos encontramos, en síntesis, ante una obra de ingente valor, realizada por una especialista en estos dos soberanos mauritanos, y que presenta un vigoroso y casi exhaustivo estudio del reino protegido de Mauritania, cuyo mayor logro es el de insertar el destino de este singular enclave geográfico, situado en los confines occidentales de las tierras conocidas, en la diacronía de la historia

antigua de la Mauritania y en la sincronía de las relaciones de la Roma de los primeros tiempos del Imperio con sus reyes clientes. Destaca, además, la diversidad de documentación literaria, epigráfica, numismática, iconográfica y arqueológica aportada, así como la abundante bibliografía especializada, aunque, quizás, pueda echarse en falta un análisis más detallado de los aspectos económicos, oscurecidos en el libro por los políticos, sociales y artísticos.

ALICIA GARCÍA GARCÍA